

Las elecciones para gobernador del Estado de México en 2011. ¿Renovación sin cambio político?

Rafael Cedillo Delgado*

En las elecciones para gobernador del Estado de México siempre ha ganado el PRI. La alternancia no se ha presentado hasta el momento; por lo que la entidad mexiquense es de las pocas en las que el cambio de partido en el gobierno estatal es nulo. Si bien es cierto que, en las dos últimas décadas, en elecciones para los 75 diputados locales y para renovar los 125 ayuntamientos, se han caracterizado por la competitividad, pluralidad y alternancia, en los comicios de gobernador ocurre todo lo contrario: hay un dominio permanente y abrumador del PRI.

El 3 de julio de 2011 se realizaron elecciones para gobernador del Estado de México y los reflectores políticos centraron su atención en tal proceso, ya que el ejecutivo local saliente era Enrique Peña Nieto, uno de los precandidatos presidenciales (para el 2012) más fuertes del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La interrogante principal era si podrían el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en coalición o separados, derrotar al PRI a un año de la elección presidencial. Los resultados de la votación revelaron un hecho irrefutable: el

PRI sigue siendo el partido dominante en la entidad mexiquense.

Eruviel Ávila Villegas, candidato de la coalición “Unidos por ti”, conformada por el PRI, Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Nueva Alianza (PANAL), se levantó con el triunfo, con el 61.97% de la votación emitida. Alejandro Encinas Rodríguez de la coalición “Unidos Podemos Más”, integrada por el PRD, Partido del Trabajo (PT) y Convergencia (Conv.), se colocó en segundo lugar con el 20.96%. En tercer lugar se ubicó el candidato del PAN, Luis Felipe Bravo Mena, con apenas el 12.28%. (IEEM, 2011). El triunfo priísta fue aplastante, evocando aquella época en que había sido el partido hegemónico con votaciones superiores al 60% de los votos.

Ante tal panorama, este artículo busca explicar aquellos aspectos de la

lucha política-electoral del 2011, en el Estado de México, que se presentaron como novedosos, a pesar de que no hubo cambio de partido gobernante.

El argumento guía del presente trabajo es que fueron tres los factores que permitieron que el PRI y la coalición “Unidos por Ti” logran ganar en forma contundente en el Estado de México: primero, que Eruviel Ávila Villegas supo aprovechar la popularidad del gobernador –saliente– Enrique Peña Nieto, al grado que durante la campaña se dedicó a administrar la ventaja que siempre tuvo sobre sus contrincantes; dos, que los partidos políticos PAN y PRD, durante la campaña electoral, utilizaron viejos y desgastados discursos en contra del PRI, que ya no convence al votante mexiquense; finalmente, el PRI y su candidato supieron aprovechar la

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-Investigador Tiempo Completo de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública del Centro Universitario Amecameca de la Universidad Autónoma del Estado de México.

maquinaria y estructura partidista para implementar una estrategia electoral territorial que le reportó enormes dividendos.

Las elecciones de gobernador en el Estado de México

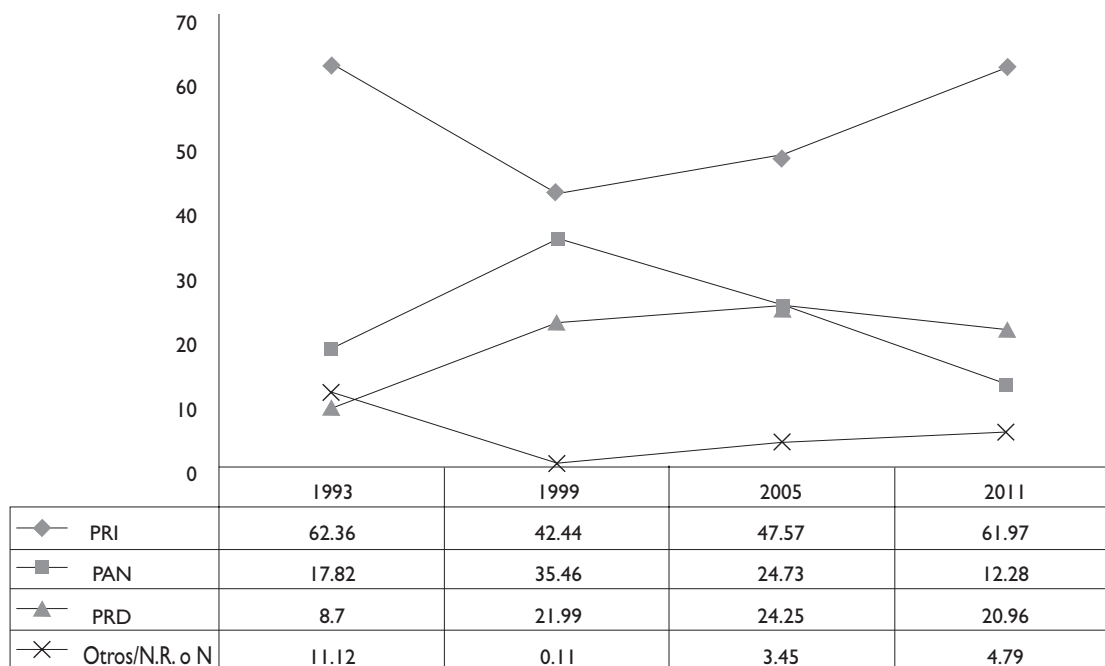
En las elecciones para gobernador del Estado de México siempre ha ganado el PRI. La alternancia no se ha presentado hasta el momento; por lo que la entidad mexiquense es de las pocas en las que el cambio de partido en el gobierno estatal es nulo. Si bien es cierto que, en las dos últimas décadas, en elecciones para los 75 diputados locales y para renovar los 125 ayuntamientos, se han caracterizado por la competitividad, pluralidad y alternancia, en los comicios de gobernador ocurre todo lo contrario: hay un dominio permanente y abrumador del PRI.

Si hacemos una breve revisión de los últimos cuatro comicios para elegir gobernador en el Estado de México, encontramos que en 1993 Emilio Chuayffet Chemor, del PRI, ganó por una distancia considerable sobre sus oponentes, que curiosamente fueron dos de los que compitieron en

el 2011: Felipe Bravo Mena por el PAN y Alejandro Encinas Rodríguez del PRD. En esa elección el Margen de Victoria (MV), diferencia entre el primero y segundo lugar, fue de 45% (véase Gráfica 1); en un proceso que se caracterizó por el triunfo abrumador del PRI, sin competitividad, ni alternancia.

En 1999, Arturo Montiel Rojas fue el candidato del PRI, José Luis Durán Reveles del PAN-PVEM e Higinio Martínez Miranda por el PRD-PT; el primero se alzó con el triunfo con apenas el 42.44% de la votación. En realidad la elección de ese año es la que ha sido más competitiva en la historia reciente de las elecciones de gobernador mexiquense, pues el MV fue de apenas 7% (véase Gráfico 1), mientras el PRI registró su votación más baja, el PAN alcanzó un histórico 35.46%. El PRD tuvo un buen papel, pues su candidato logró el 22% de la votación, pero sólo logró un tercer lugar, muy lejos de los dos primeros lugares. Lo rescatable de dichos comicios es que ya podemos encontrar señales de competitividad y pluralidad, lo cual se acentuaba porque en 1996 el PRI perdió por primera ocasión la mayoría en el Congreso local y el PAN y PRD ganaron varias alcaldías importantes como Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza, Nezahualcóyotl, Texcoco y La Paz (Vivero y Cedillo, 2007).

Gráfica 1
Resultados en elecciones de gobernador, Edomex 1993-2011



N.R.= No registrado y N= Nulos.

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

En el 2005, cuando Enrique Peña Nieto fue el candidato del PRI-PVEM, el partido oficial obtuvo una ligera recuperación en porcentaje de votos de 5%, lo cual le significa ganar y dejar atrás por un MV del 23% a sus dos competidores: Rubén Mendoza Ayala del PAN-Convergencia y Yeidckol Polevnsky de la coalición “Unidos para Ganar” del PRD-PT. Como se ve en la Gráfica 1, en 2005 se hizo evidente el declive del PAN, quien obtuvo prácticamente un empate en segundo lugar con el PRD; mientras que la izquierda, encabezada por el PRD-PT, con el apoyo de López Obrador, sólo tuvo un leve crecimiento. De nuevo, la falta de competitividad electoral se vio reflejada en los resultados.

En el proceso electoral del 2011 se confirmó la recuperación del PRI, pero de una manera abrumadora, pues su candidato Eruviel Ávila Villegas (PRI-PVEM-PANAL) rebasó el 60% del total de los votos y el MV respecto al segundo lugar fue de 41%. El segundo lugar lo ocupó Alejandro Encinas Rodríguez (PRD-PT-Convergencia) y en tercer sitio se colocó Luis Felipe Bravo Mena (PAN). La pluralidad se vio restringida, ya que el PRI retorna a los tiempos de dominio absoluto y la competitividad brilló por su ausencia.

En las elecciones de gobernador en el Estado de México es evidente que el PRI es el partido dominante, aunque fue en 1999 cuando hubo mayor oposición, pues no sólo se redujo el MV a sólo 7% de los votos, sino que también perdió un número importante de distritos electorales. Por ejemplo, en 1993 y el 2011, el PRI y sus candidatos, Emilio Chuayffet Chemor y Eruviel Ávila Villegas, ganaron los 45 distritos electorales locales en que se divide la entidad (véase Cuadro 1).

Cuadro 1 Distritos ganados por partido en elección de gobernador 1993-2011								
Partido	1993	%	1999	%	2005	%	2011	%
PRI	45	100	27	60	39	86.6	45	100
PAN	0	0	12	26.6	1	2.3	0	0
PRD	0	0	6	13.4	5	11.1	0	0
Total	45	---	45	---	45	---	45	---

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

Sin embargo, en 1999, cuando el candidato fue Arturo Montiel Rojas, el PRI perdió 18 de los 45 distritos electorales locales, un 40% del total; la mayoría ubicada en el llamado “corredor azul”, zona de influencia panista y en la región oriente, en donde el PRD creció considerablemente. Si bien es cierto que no ponía en peligro el dominio del PRI, sí era evidente que se estaba dando una mayor pluralidad

y competitividad partidista. Es en el 2005, cuando es electo Enrique Peña Nieto, que el PRI comienza a recuperar el control sobre los 45 distritos electorales, pues sólo perdió seis, que representan apenas el 14.4%, lo cual se confirma en el 2009 y 2011, procesos en los que el PRI y Peña Nieto demuestran su poderío electoral.

Tal panorama abona la hipótesis de que en el Estado de México hay un realineamiento electoral que favorece al PRI, partido que está recuperando considerablemente las simpatías de los ciudadanos mexiquenses, mientras que el PAN y el PRD están perdiendo adeptos. El argumento se basa en un hecho definitivo: de acuerdo con lo ocurrido en las elecciones locales de 2009 y 2011, el PRI ha ganado en forma contundente a sus opositores y recobra la simpatía de los votantes en la entidad. No obstante, habría que subrayar que dicha recuperación ocurre durante el gobierno de Peña Nieto, quien ha sido el principal impulsor del priísmo mexiquense.

Enrique Peña Nieto y Eruviel Ávila Villegas en el 2011

La recuperación electoral del PRI en el Estado de México, registrada en la recuperación del control sobre el Congreso Estatal y de la mayoría de las 125 alcaldías que integran la entidad, empezó a gestarse en el 2005, cuando Enrique Peña Nieto se convirtió en gobernador. Cabe señalar que éste derrotó en forma contundente al PAN y PRD en dicha elección con base en una costosa pero eficaz campaña electoral basada en su imagen, promovida a través de los medios de comunicación. Su slogan político convenció a la mayoría de los mexiquenses: “Te lo firmo y te lo cumplo”.

Pese a los escándalos de corrupción en que se vio envuelto el gobernador saliente en 2005, Arturo Montiel Rojas, Peña Nieto pudo contrarrestar los posibles efectos negativos para su partido, ya que el electorado vio en la imagen carismática del candidato del PRI una nueva faceta del partido en la entidad. Además supo sobrevivir a los efectos de la contienda presidencial del 2006, en donde el PAN y PRD, con Felipe de Jesús Calderón Hinojosa y Andrés Manuel López Obrador, hegemonizaron la competencia, delegando a un tercer sitio al PRI; luego de la derrota de su partido en la elección federal, Peña Nieto supo posicionarse como uno de los líderes del priísmo nacional, utilizando una estrategia de marketing político y de gestión en los medios de comunicación, que lo colocaron como uno de los políticos más conocidos en México y reconocido en la entidad mexiquense.

Una muestra del impacto de la imagen de Enrique Peña Nieto para los mexiquenses fue lo que ocurrió en las elecciones locales intermedias del 2009, cuando se renovó el Congreso Estatal y las 125 alcaldías, con un triunfo abrumador del PRI; cuyos resultados fueron interpretados como muestra del respaldo que los ciudadanos tenían de su gobernador.

En las elecciones municipales del Estado de México del 2009, en donde el PRI fue en Candidatura Común con el PVEM, PANAL, Partido Social Demócrata (PSD) y Partido Futuro Democrático (PFD), obtuvo una aplastante victoria, al ganar 97 de los 125 ayuntamientos, entre los que se encuentran los más poblados y desarrollados de la entidad; por mencionar algunos: Toluca, Lerma, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla, Chimalhuacán, Chalco, Texcoco (véase Cuadro 1). En porcentaje los 97 ayuntamientos constituyen el 77.6% del total.

Partidos	Municipios	%
PAN	12	9.6
PRI-PVEM-NA-PSD-PFD	97	77.6
PRD	6	4.8
PT	2	1.6
Convergencia	2	1.6
PRD-PT	3	2.4
CONV-PT	2	1.6
CONV-PAN	1	0.8
Total	125	100

Fuente: Elaboración propia con información del IEEM (2009)

Las zonas de influencia del PAN y PRD, el “corredor Azul” y la región “amarilla oriente”, desaparecieron, pues el PRI recuperó toda la Zona Metropolitana a la Ciudad de México y el Valle de Toluca. Los doce municipios que quedaron en poder del PAN y los seis del PRD son de pequeño o mediano tamaño, dispersos por toda la entidad, por lo que el PRI no sólo obtuvo la mayoría cuantitativa de los ayuntamientos sino también cualitativamente, ya que recuperó los de mayor tamaño, población y desarrollo.

En la elección de diputados locales del 2009 la cosecha para el PRI fue muy abundante, pues nuevamente se convirtió en el partido dominante en el recinto legislativo estatal. Ganó 40 de los 45 distritos electorales, dejando al PAN y PRD sólo cinco (véase Cuadro 3). Los 40 diputados le significan el 53.3% del total del Congreso local, con lo cual tiene la mayoría absoluta. Habría que agregar que los aliados del PRI, el PVEM, PANAL y PSD suman otras 9 curules a la mayoría gobernante de Peña Nieto.

Cuadro 3
Integración de la Cámara de Diputados locales en el Estado de México: 2009

Partido Político	Mayoría Relativa	Representación Proporcional	Total
PRI	40	0	40
PAN	2	10	12
PRD	3	5	8
PANAL	0	5	5
PVEM	0	3	3
PT	0	3	3
Convergencia	0	3	3
PSD	0	1	1
Total	45	30	75

Fuente: Elaboración propia con información del IEEM (2009).

Bajo tal panorama, Peña Nieto y el PRI pueden manio- brar perfectamente los asuntos legislativos, un ejemplo de ello fue la reforma electoral de 2010 que imposibilitó las candidaturas comunes para las elecciones de gobernador del 2011. Del proceso electoral el PRI y el gobernador sa- lieron fortalecidos, mientras que los panistas y perredistas quedaron sumidos en una de las derrotas más importantes de los últimos años y especificaban el futuro de lo que serían las elecciones del 2011.

Enrique Peña Nieto, hacia fines de su mandato, se había convertido no sólo en un hombre carismático, que gozaba de amplias simpatías y apoyo de los mexiquenses, sino que también habría logrado que el PRI se reposicionara como la indiscutible primera fuerza política en la entidad. Inclu- so, antes de saber quién iba a ser el candidato priísta a la gubernatura del 2011, ya se preveía que éste ganaría y que sólo una amplia y fuerte coalición de la oposición podría arrebatárle el triunfo al PRI.

Por lo anterior, cuando Eruviel Ávila Villegas se convir- tió oficialmente en el candidato del PRI a la gubernatura, en automático se colocó como el puntero en los sondeos de opinión. Lo que causó desconcierto en la opinión pública fue que éste no se le asociaba al grupo Atlacomulco, ni formaba parte del grupo cercano a Peña Nieto. Muchos señalaban que Alfredo del Mazo Maza, presidente muni- cipal de Huixquilucan, era el precandidato que se iba a alzar con la designación del gobernador saliente, pero no fue así.

Eruviel Ávila Villegas forma parte del Valle de México, pues antes de ser designado como candidato a gobernador del Estado de México, su ámbito de acción se centraba en el municipio más poblado de la entidad: Ecatepec. El candidato priísta, abogado de profesión, con doctorado en Derecho, tenía en su experiencia política haber sido dos veces alcalde

de Ecatepec y en dos ocasiones diputado en el Congreso Local. No obstante, era sólo conocido en la región oriente de la entidad y evidentemente no se le asocia con el llamado “grupo Atlacomulco”, que dirige los destinos de la entidad desde Toluca, la capital del estado.

Precisamente en la candidatura del PRI a la gubernatura encontramos un elemento de novedad pues, pese a que Peña Nieto es uno de los hijos pródigos del Grupo Atlacomulco y que todo hacía pensar que iba a ser un miembro de dicha agrupación el elegido, la dirigencia estatal priísta se decidió por Eruviel Ávila, que no pertenece a dicha agrupación y fue designado como *candidato de unidad*, lo cual se entiende fue un espaldarazo del gobernador saliente. El ex alcalde de Ecatepec no sólo era apoyado por el priísmo del Valle de México, sino también del Valle de Toluca y del grupo Atlacomulco. Era a todas luces el candidato de Peña Nieto.

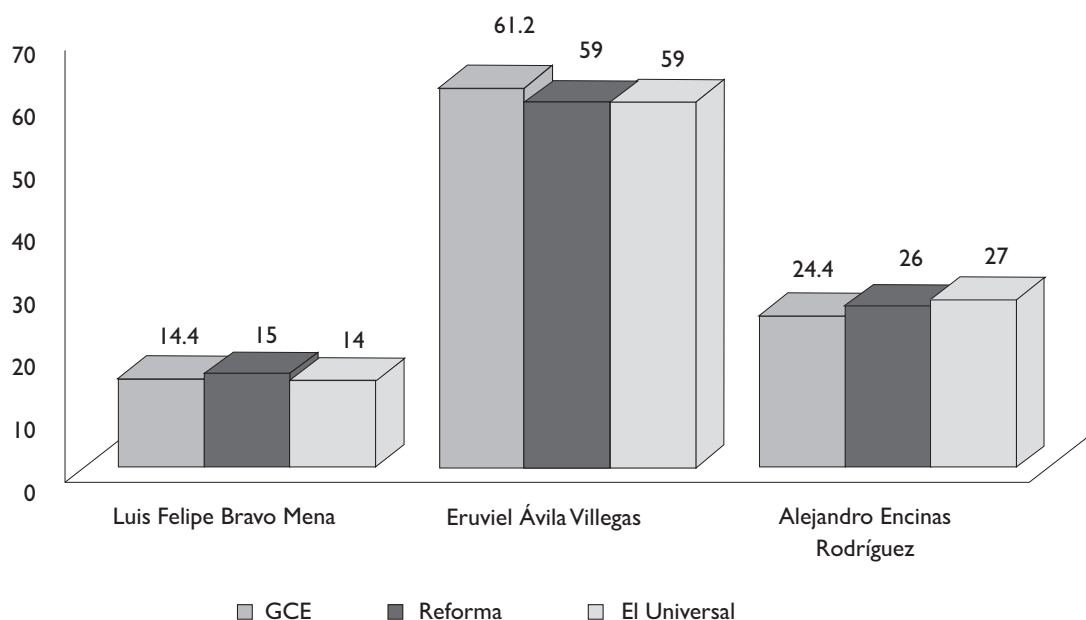
Por lo anterior, a pesar de que Eruviel Ávila no era un candidato carismático, a pesar del cambio de imagen que innovó para parecer más joven, al adelgazar y quitarse el bigote, sí se hizo muy popular rápidamente. Sin tener un discurso coherente y sin levantar emociones en sus mítines y eventos, sí convenció a los asistentes con sus propuestas asociadas con los logros del gobernador saliente. Sin rea-

lizar grandes desplantes, ni muestras de grandeza política, se mantuvo siempre en el primer lugar en los sondeos de opinión, por lo que su estrategia fue más bien la de “administrar la ventaja” que le daban ser el candidato del gobernador y del priísmo estatal.

Las encuestas publicadas durante la campaña electoral en los diferentes medios de comunicación le dieron una ventaja al candidato del PRI que oscilaba entre 30 y 40%. Incluso, los debates que se realizaron entre los candidatos, como el realizado en el Instituto Electoral del Estado de México el 08 de junio de 2011, no modificaron en nada las tendencias. Diversos sondeos realizados posteriormente al debate señalaban que Eruviel Ávila era quien perdía, principalmente frente a Alejandro Encinas, pero que seguía siendo el favorito de los mexiquenses (*El Universal*, Edomex, 2011).

La administración de ventaja de Eruviel Ávila, como estrategia de campaña, que consistió en no hacer más que lo indispensable para ganar, como no generar polémica ni confrontarse abiertamente con los otros candidatos, le dio grandes resultados al candidato priísta. De tal forma que, a dos semanas de la elección, la mayoría de los medios de comunicación que publican encuestas electorales le otorgaba a Eruviel Ávila una amplia ventaja, como se ve en la Gráfica 2.

Gráfica 2
Si hoy fueran las elecciones para gobernador del Estado de México, ¿usted por quién votaría?



Fuente: Gabinete de Comunicación Estratégica. “Comparativo GCE-Reforma-El Universal”, Consultado en línea el 22 de junio de 2011 en <<http://gabinetece.com.mx/>>.

Eruviel Ávila Villegas, siendo un buen candidato, sin mostrar grandes dotes de orador, sin propuestas novedosas y sin tener un gran carisma, supo aprovechar la imagen de Peña Nieto y del PRI en la entidad, para alzarse con el triunfo y refrendar en las urnas, y no sólo en las encuestas, el apoyo popular de los votantes mexiquenses. No obstante, tal condición no sería suficiente si no se toma en cuenta la debilidad de las estrategias de campañas de sus contrincantes.

El PAN y el PRD. Candidatos y discursos desgastados

Uno de los aspectos que estuvo en debate, al acercarse el proceso electoral mexiquense de 2011, fue si el PAN y el PRD lograrían formar una Coalición fuerte que les permitiera derrotar al PRI en la elección para renovar al gobernador. Las experiencias vividas en otras entidades, como en Oaxaca y Guerrero, hacía creer que un candidato que aglutinara a la oposición conseguiría aplicar un revés al PRI y a Peña Nieto. Los resultados y la supremacía del PRI nos indican que difícilmente podrían derrotar al PRI si el PAN y el PRD hubiesen participado en forma unida.

Sin embargo, es evidente que la frustrada coalición influyó negativamente a los partidos y candidatos del PAN y PRD, quienes nunca constituyeron una opción real para los votantes mexiquenses. Los errores en la estrategia de campaña de Alejandro Encinas Rodríguez y Luis Felipe Bravo Mena, se presenta de la siguiente forma:

Alejandro Encinas Rodríguez, economista, diputado federal y ex jefe de Gobierno del Distrito Federal, como candidato del PRD se presentaba como un experimentado político, buen orador y auténtico representante de la izquierda mexicana. Sin embargo, tres aspectos negativos de él se destacaban ante la opinión pública:

- 1) A pesar de haber sido candidato a gobernador del Estado de México en 1993, luego de dos décadas, se cuestionaba su origen y vecindad en la entidad mexiquense. Logró el registro como candidato del PRD-PT y Convergencia, pero siempre quedó la duda de su vecindad, se decía que su vida política estaba en el Distrito Federal.
- 2) Se opuso sistemáticamente a conformar una coalición entre el PAN y el PRD, con el argumento de que no podría asociarse con los que les cometieron fraude en 2006. Hecho que le creó acusaciones de miembros de su propio partido, que señalaron que eso los llevaría a la derrota inevitablemente.

- 3) Se le asoció con Manuel Andrés López Obrador, lo que le significó señalamientos de intransigente, belicoso e intolerante. Si bien la imagen de Obrador le ayudó con los votantes duros del PRD, no eran suficientes para derrotar al PRI.

Más que en otras ocasiones, el PRD se mostraba como un partido dividido, esta vez la coalición con el PAN era la causa de las diferencias. Los Chuchos y el jefe del gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, manifestaron su posición en favor de efectuar una coalición con el PAN para arrebatarle la gubernatura al PRI; mientras que López Obrador y Alejandro Encinas se opusieron terminantemente. La estructura partidista del PRD apoyó a Encinas totalmente, pero no había un convencimiento pleno de que podrían obtener la victoria; incluso durante la campaña hubo varios anuncios de militantes que dejaron dicho partido para pasar al PRI.

Salvo el buen papel que hizo Alejandro Encinas en los debates, en los cuales mostró su capacidad de combatir verbalmente, los actos en que participó y declaraciones que hizo fueron inermes e incapaces para atraer al electorado. Nunca logró levantar en las encuestas y sólo pudo tomar una importante distancia sobre el candidato de Acción Nacional; respecto a Eruviel Ávila éste nunca hizo eco de sus alusiones, por lo que la distancia no se pudo acortar.

Los actos y manifestaciones que el partido le procuró eran poco concurridos, sin chispa y con discursos poco convincentes. En ello estriba el principal error de Encinas en la campaña electoral del 2011, pues parece que las acusaciones de corrupción, compadrazgo, clientelismo e ineficiencia del PRI como gobierno ya no causan ningún impacto en el electorado. Los argumentos de Alejandro Encinas de que el PRI es el malo y la oposición es la buena, ya no son creíbles para una ciudadanía que en su mayoría no vivió el largo predominio priísta. Una gran sector de los posibles votantes, principalmente los jóvenes, conocen a los tres partidos políticos como gobernantes, por lo que los malos gobiernos pueden ser atribuidos a cada uno de ellos sin ser privativos del PRI.

Alejandro Encinas Rodríguez arrancó su campaña confrontado con sectores al interior de su propio partido político, con problemas de credibilidad sobre su residencia, asociado a López Obrador y en actos desangelados poco concurridos; además de manejar un argumento discursivo viejo y desgastado que no logró convencer al electorado. Con tales bases difícilmente podría derrotar al PRI, ni porque se presentó como el candidato de la izquierda. No obstan-

te, siempre se colocó por arriba del candidato del PAN y obtuvo una importante votación, más del 20% del total de los votos (véase Cuadro 4).

Cuadro 4 Resultados en la elección de gobernador en 2011				
Partido o coalición				No, Reg. Y Nulos
Votación	3,018,588	1,020,857	598,045	233,892
Porcentaje	61.97	20.96	12.28	4.79

Fuente: Elaboración propia con información del IEEM (2011).

Luis Felipe Bravo Mena, por su parte, abogado de profesión, también es un político con larga trayectoria y desarrollo dentro del PAN. Igual fue candidato a gobernador por su partido en 1993, diputado federal, presidente de Acción Nacional y secretario particular del presidente Felipe Calderón Hinojosa. Los factores en su contra como candidato fueron los siguientes:

1. Su candidatura fue interpretada como la de un “bateador emergente”, que entró al quite una vez que se frustró la coalición con el PRD; pareció orillado a participar más que convencido de que iba a obtener el triunfo.
2. Desde el inicio de su campaña, la dirigencia estatal y nacional del PAN no hicieron presencia en los actos de Bravo Mena, lo que fue interpretado como falta de apoyo y respaldo de su partido.
3. Su imagen era la de un personaje envejecido, perteneciente a una generación concluida, sin carisma ni atractivo para los votantes. En todo momento se pensaba que iba a declinar en favor del candidato perredista, por lo que la sombra de la coalición le pesó más de la cuenta.

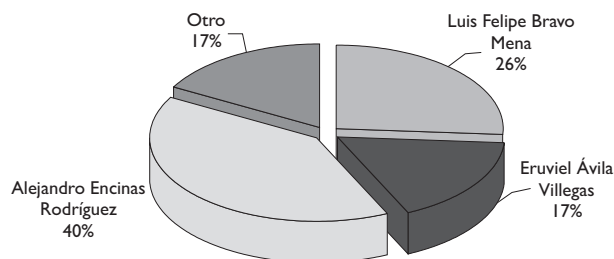
Bravo Mena es un candidato representativo del panismo local y nacional, con una imagen de un hombre serio, de firmes decisiones y defensor de la legalidad y la democracia; cualidades que hace décadas eran muy significativas para el votante, pero hoy en día es necesario proyectar carisma y mucha personalidad. Por eso siempre pareció un político acartonado, un hombre sacrificado por su partido, quien de manera institucional se sometía a participar en una campaña en donde estaba destinado a perder.

El candidato panista pasó casi desapercibido durante la campaña, a pesar de lanzar bravatas hacia el priísta Eruviel Ávila en temas de seguridad o sobre su gobierno en Ecatepec. Tan nunca levantó que incluso no causaba animadver-

sión entre los mexiquenses; por ejemplo, en una encuesta levantada en mayo, éste no era muy considerado entre los candidatos más odiados, como sí ocurría con Alejandro Encinas (véase Gráfica 3).

Gráfica 3
Animadversión de los candidatos a gobernador.
Estado de México 2011

¿Cuál sería el candidato por el que definitivamente nunca votaría?



Fuente: Gabinete de Comunicación Estratégica. “Encuestas Estado de México, 2011”, Consultado en línea el 16 de mayo de 2011, en <http://gabinetece.com.mx/>.

El 40% de los encuestados manifestó que no votaría por Encinas, un 26% señaló que no lo haría por Bravo Mena y sólo el 17% no sufragaría por Eruviel Ávila. Mientras que el candidato perredista era el que causaba mayor antipatía y el priísta era el más aceptado, el panista se encontraba en medio, sin mostrar presencia ni causar polémica, lo que no es bueno para alguien que pretende ganar una elección.

En cuanto al discurso gastado del panista, fue poco creíble y discutible que éste hiciera referencia al tema de la “inseguridad”, cuando es un problema nacional que no es privativo del Estado de México como para culpar a Peña Nieto, ni del municipio de Ecatepec para incriminar a Eruviel Ávila. Para los mexiquenses la falta de seguridad sí es un problema pero no consideran que se le deba atribuir culpabilidad absoluta al PRI. En todo caso, parece ser un problema no resuelto por el gobierno federal, por lo que la arenga de campaña sobre el tema no le dio dividendos a Bravo Mena.

Respecto a la supuesta “corrupción” que Bravo Mena atribuye a los gobiernos priístas. Parece que el panismo olvidó que en varios de los municipios que encabezó en el “Corredor azul”, también se vieron envueltos en acusaciones de fraude y malos manejos. La ciudadanía parece no hacer diferencia respecto a la corrupción de gobiernos de distinta bandera política, pues ni el PRI, PAN o PRD han estado ausentes de denuncias sobre el tema. El argumento de que el PRI es un partido de corruptos ya no es un alegato

creíble para el electorado con mayor comprensión de la problemática.

Finalmente, para no dejar de lado el tema económico, cuando el PAN es quien encabeza la administración federal y no ha cumplido plenamente su promesa de ser “el gobierno del empleo”, resulta poco convincente acusar a Peña Nieto y al PRI de no generar empleos ni superar los altos niveles de pobreza en que se encuentran los mexicanos. El discurso de Bravo Mena resultó gastado, ineficaz e insuficiente para atraer un electorado que espera propuestas novedosas y creíbles.

Los dos candidatos opositores al PRI fueron incapaces de articular argumentos distintos y presentar evidencias irrefutables sobre los malos manejos de los gobiernos del PRI en la entidad. Efectivamente hay en el Estado de México problemas de pobreza, inseguridad, corrupción, desigualdad e inundaciones, pero no es asunto exclusivo de la entidad, y, en todo caso, habría que exhibir argumentos más categóricos y creíbles; eso fue lo que les faltó a Alejandro Encinas Rodríguez y a Luis Felipe Bravo Mena.

De los alegatos y acusaciones esgrimidas por los candidatos del PAN y PRD, Enrique Peña Nieto, Eruviel Ávila Villegas y el PRI, salieron bien librados, pues su discurso no influyó en un electorado que durante todo el proceso mantuvo en los sondeos de opinión al candidato priísta en primer lugar, además con una ventaja considerable. Lo que nos habla de la incapacidad de la oposición para formular propuestas diferentes, objetivas y convincentes.

Otra clave del triunfo: la maquinaria y estructura priísta

Un punto que debe considerarse importante en el triunfo priísta es la estrategia territorial de búsqueda del voto. Si la campaña electoral de Peña Nieto, en 2005, se basó en una cruzada abundante de marketing en los medios masivos de comunicación, principalmente mediante *spots* en la televisión, en 2011 las acciones a ras de tierra fueron determinantes: reuniones por manzana, sección electoral, colonia o comunidad.

Debido a que en dicha estrategia territorial, implementada a través del contacto directo con la ciudadanía, se aprovecha el capital social comprendido en las comunidades, se revisa la utilidad de la perspectiva de capital social para explicar dicha actividad político-electoral del PRI en el Estado de México en 2011.

La perspectiva del capital social para analizar el desarrollo electoral de los partidos políticos es una línea

de análisis que se ha utilizado muy poco en la literatura politológica. Tal vez una razón de ello es que el capital social se ha enfocado a la participación social y a la relación gobierno-ciudadanía; sin embargo, creo que puede ser útil para revisar la extensión de la estructura partidista en los procesos electorales.

El capital social desde la perspectiva de Robert Putnam tiene tres elementos que la constituyen: las redes sociales, la confianza y las normas de reciprocidad (Putnam, 1994: 2012). La propuesta de este autor se fundamenta en el hecho de que a mayor cooperación, solidaridad y apoyo mutuo de los miembros de una comunidad mejores serán los resultados colectivos que alcancen como ciudadanos.

Con las redes que es el sistema de vínculos familiares, de amistad, vecinal y laboral, se crean los lazos que permiten la identidad, la confianza y la disposición por participar en asuntos sociales; la confianza es el sentimiento de apoyo mutuo que suele engendrarse de las relaciones de la vida cotidiana de las personas; mientras que las normas de reciprocidad implican las labores colectivas en bien de toda una comunidad.

Por confianza se entiende el sentimiento de credibilidad entre personas que sustenta la acción colectiva; las normas de reciprocidad son aquellas pautas de correspondencia que garantizan la interrelación entre las personas; mientras que las redes de compromiso cívico constituyen el sistema de vínculos dentro de las colectividades. La suma de dichos elementos constituye el capital social con que cuenta una comunidad.

La idea central de Putnam es que la población debe aprovechar los recursos acumulados emergidos de esa capacidad que tiene por asociarse, organizarse e intervenir en los asuntos que le conciernen; así, destaca que aquéllos que se relacionan y organizan suelen obtener mejores resultados que quienes se aíslan (Putnam, 2000).

Evidentemente, el concepto de capital social tiene una connotación positiva, debido a que apuesta a la convivencia, a la solidaridad y a los objetivos comunes de una comunidad para alcanzar objetivos que beneficien a todos. Sin embargo, dicho concepto puede tener interpretaciones diversas cuando se aplica a los fenómenos políticos en donde las prácticas se superponen a las buenas intenciones; nos referimos al clientelismo, a la cooptación, a la manipulación y a la utilización del capital social para alcanzar intereses particulares o de grupo.

La estructura electoral de los partidos políticos suelen beneficiarse de aquellas comunidades, localidades o entidades en donde existe un gran desarrollo del capital social, es

decir, donde se han acumulado extensas redes ciudadanas que comparten una identidad, que confían entre sí (normas de reciprocidad) y participan en empresas que benefician a la mayoría. El PRI, que es un partido que trabaja en forma permanente con la comunidad, por manzana, sección electoral, colonia y territorios, suele aprovechar las redes sociales extendidas entre los miembros del espacio geográfico más limitado.

Los partidos políticos en su tarea electoral echan mano de estrategias que les permitan obtener gran apoyo ciudadano, principalmente a través del voto. Con el corporativismo los partidos políticos logran el apoyo y lealtad no sólo de los líderes de la corporación (sindicatos, cooperativas, gremios, asociaciones, uniones, agrupaciones), sino de la mayoría de los integrantes o afiliados a éstas.

Desde una perspectiva territorial, los partidos políticos pueden, a través de los gremios, organizaciones de colonos, asociaciones civiles, cooperativas, etc., tener el apoyo y confianza de los líderes y seguidores el día en que los ciudadanos acuden a las urnas. Aquí son aprovechadas las redes de tipo familiar, de amistad y vecinal que se desarrollan en los diferentes espacios.

En el ámbito económico-social los partidos políticos utilizan a las estructuras sindicales, corporativas y de agrupaciones para extender sus mecanismos de control y apoyo de militantes y simpatizantes que les permitan tener mejores resultados en las elecciones. El partido político ofrece mantener o ampliar las ventajas o privilegios con que cuentan las organizaciones, a cambio solicitan que éstas apoyen en las actividades proselitistas y garanticen una cantidad específica de votos.

En la elección de gobernador del Estado de México, el PRI aprovechó su estructura electoral organizada por manzanas, secciones electorales, colonias y comunidades para llevar a todos los rincones de la entidad mexiquense las propuestas de campaña de Eruviel Ávila, con tres objetivos bien claros: que se conociera e identificara al candidato, dar a conocer las propuestas y entregar presentes a los simpatizantes. Los operadores políticos profesionales, así como los contratados para tal fin, se encargaron de aprovechar el capital social comunitario en favor del ex alcalde de Ecatepec.

A través de un seguimiento que se hizo de la campaña electoral en donde se sondeó a profesores que se encontraron en los actos proselitistas de Eruviel Ávila se pudo conocer cómo los operadores políticos participaron en la campaña. En primer lugar, se les invitó o contrató para que promocionaran la imagen y las propuestas del candidato

priísta, mediante la organización de reuniones con familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo en casas particulares para darles a conocer las 10 propuestas de Eruviel. En éstas se enfatizaba principalmente que dicho candidato iba a apoyar con becas, escuelas y a hacer obligatoria la preparatoria para todos los mexiquenses; además de otros beneficios como eliminar la tenencia vehicular.

Los operadores políticos tenían la obligación de realizar varias reuniones al día, principalmente por las tardes y en su domicilio, con familiares, vecinos y amigos. En las reuniones, además de proyectar un video con las propuestas del candidato, exponían los beneficios que se obtendrían si Eruviel se convertía en gobernador de la entidad. Además se repartían trípticos, volantes y regalos diversos como bolsas, playeras, USB, agendas, artículos escolares, entre otros. Todo bajo la vigilancia de los coordinadores dispuestos por distrito electoral, municipio, colonia, barrio y secciones electorales.

Fue evidente que la estrategia territorial del PRI y de su candidato coincidió con el terreno que mejor trabaja la estructura electoral del partido. En dicha elección el trabajo de campo, realizado a través de visitas domiciliarias, promoción casa por casa, de reuniones, pequeñas, de acercamiento con los ciudadanos fue muy determinante. En el 2011 fue la estrategia territorial la que tuvo mayor impacto; y es precisamente en ese terreno en donde el PRI y los promotores del voto tienen mayor experiencia y realizan una tarea más eficiente y eficaz.

En el segundo momento, que fue la movilización del voto, los operadores tuvieron también un papel muy activo, pues las redes que han logrado establecer y el trabajo realizado durante la campaña les permite identificar los potenciales votantes e invitar, días antes y durante la jornada electoral, a los ciudadanos que votaran por su candidato. Habrá que subrayar que se insertaron en forma magnífica como coordinadores de zona, representantes de ruta, representantes generales y de casilla, que garantizaron el voto duro del priísta Eruviel, principalmente el día de la elección.

Cabe destacar en dichas acciones el papel de los maestros que el Partido Nueva Alianza aportó a la candidatura de Eruviel Ávila, en donde podemos visualizar mejor la estrategia territorial del PRI en las elecciones de gobernador del 2011.

Hay que señalar que la estrecha vinculación que tienen los profesores con los padres de familia (quienes dejan en sus manos la educación de sus hijos), como por la labor social que realizan, produce sentimientos de apoyo a su

trabajo. Aunque como gremio, el magisterio no es visto de la misma manera, pues su tendencia a la movilización y protestas por demandas de democratización y mejoras laborales, ha provocado que los medios de difusión masiva le generen una opinión negativa (Muñoz, 2007: 29-30).

Dicha confianza, en términos generales, que la sociedad tiene respecto a los profesores genera normas de reciprocidad, de apoyo, solidaridad y amistad, lo que es utilizado en las campañas electorales. Dentro de lo permitido y fuera de las aulas de clase, los maestros recurren a esos lazos tendidos con la comunidad para acercarse y plantear propuestas políticas que los candidatos a puestos de elección defienden. Si bien es cierto que la palabra del político de profesión causa desconfianza, es mucho más creíble si quien la propaga y promueve es un honrado y humilde maestro. Si además se agrega que un profesor cuenta con una preparación mayor que el promedio y que es una persona pensante y reflexiva, entonces podemos entender la potencialidad proselitista que representa.

Al mismo tiempo, se debe resaltar que los maestros son mejor vistos cuando participan políticamente a través de los canales cívicos y pacíficos, como son las elecciones, que cuando cierran los centros educativos para realizar marchas, mítines o plantones. El compromiso cívico es el pretexto ideal para que los educadores se acerquen a los ciudadanos y propongan propuestas de mejora, no sólo en el ámbito académico, sino también para procurar el bienestar de las mayorías. En tal empresa se une la participación política con la búsqueda del bien común.

El efecto multiplicador se da cuando el maestro aprovecha las relaciones tendidas con los padres de familia, amigos y vecinos de la comunidad, pues así su círculo de acción se amplía a la zona en donde se encuentra su centro de trabajo. La identidad y compromiso que los profesores tienen con la localidad le ayuda para acercarse a un mayor número de población que, en términos electorales, son potenciales votantes, mientras que para un partido político este profesionista constituye un valioso elemento para promover la imagen y propuestas de sus candidatos. Dentro de la estructura partidista suele ser de gran crédito, pues es una persona socialmente bien vista y recibida, además de que su formación garantiza que su labor política sea muy eficiente.

Visto de manera ideal, resulta que los maestros suelen aprovechar el capital social generado al relacionarse estrechamente con su comunidad académica y comunitaria; sin embargo, si los intereses de los partidos políticos y

candidatos que se promueven no responden a la búsqueda del bien común, entonces el fin se pervierte y tiene un efecto negativo.

En el caso de Nueva Alianza, podemos señalar que éste supo aprovechar la estructura organizativa y clientelar del SNTE para que sus afiliados, maestros de educación básica, realicen trabajo proselitista en favor de los candidatos e interés de la cúpula partidista. El desarrollo político-electoral de este partido nos revela que ha avanzado en su posicionamiento, pero todavía no logra cerrar la brecha entre los intereses del grupo dirigente del SNTE con los logros para toda la ciudadanía.

El efecto multiplicador que garantiza la importante cantidad de votos que el SNTE y Nueva Alianza ofrecieron al PRI en el 2011 sólo puede ser explicada por la fuerza corporativa del importante sindicato de maestros. Según el estudio realizado por Aldo Muñoz sobre el SNTE y Nueva Alianza: “La labor política que tradicionalmente hacen los miembros del SNTE por los partidos políticos en las comunidades son tales como acciones de proselitismo, representación ante los órganos electores, coordinación de campañas políticas, ser candidatos o incluso líderes del partido” (Muñoz, 2010: 1932).

Como ya se señaló, los maestros en México cuentan con prestigio, respeto y simpatía de la comunidad o localidad donde desarrollan su labor, ya que su vocación de servicio les genera gran reconocimiento social, sólo equiparable al que tienen los médicos o los sacerdotes. Por su posición, las redes que los profesores logran establecer suelen ser numerosas e intensas, pues logran relacionarse ampliamente con padres de familia, líderes de la comunidad y autoridades.

Cabe señalar que los estatutos del SNTE garantizan la estructura clientelar-proselitista en donde los maestros se insertan, pues el Comité Nacional de Acción Política de ese sindicato tiene como objetivo promover la participación y la representación política de los trabajadores de la educación, y está entre sus facultades lo siguiente:

Crear los comités estatales de Acción Política, definir y coordinar las propuestas y acciones políticas a realizar por el SNTE para el cumplimiento de sus documentos básicos; determinar, cuando algún miembro del SNTE sea postulado candidato a un cargo de elección popular, la forma y términos en que el SNTE apoyará la actividad política del mismo; recibir las solicitudes de apoyo de presuntos candidatos, realizar las auscultaciones necesarias entre los

miembros del SNTE y someter las propuestas de apoyo a las candidaturas a consideración del Comité Ejecutivo Nacional, así como proponer el apoyo político solidario a los candidatos que se identifiquen con los intereses de los trabajadores de la educación; realizar las actividades de observación electoral y coordinar aquéllas en que se juzgue necesaria la participación de los miembros del SNTE; emitir su propio reglamento, de los comités estatales de Acción Política y de los comités de apoyo a las candidaturas a puestos de elección popular; definir y suscribir los compromisos que tendrá el candidato postulado y electo, en la defensa de los intereses de los trabajadores y de los principios sindicales; realizar los actos jurídicos necesarios, previamente autorizados del Consejo Nacional, para el establecimiento de mecanismos financieros o la creación de personas morales, que den absoluta transparencia a los apoyos sindicales de tipo financiero (Muñoz, 2010:1934).

Como se puede deducir, el vínculo que tiene el sindicato con los partidos políticos está garantizado desde los reglamentos internos del SNTE. De igual forma, las tareas proselitistas que los maestros han realizado históricamente no sólo están contempladas en los estatutos si no que se fomentan en forma permanente. Si tomamos en cuenta que dicho sindicato tiene presencia en todos los rincones del país y que sus estrategias de acercamiento, proselitismo y experiencia electoral son bastas, entonces podremos entender por qué Nueva Alianza tiene cobertura nacional, mantuvo su registro en las elecciones federales del 2006 y ha logrado que los partidos políticos mayoritarios como el PAN y PRI lo busquen para constituir alianzas que garanticen los triunfos electorales.

La implementación de estrategias proselitistas de Nueva Alianza fueron de gran apoyo para el PRI y su candidato a gobernador en 2011 Eruviel Ávila Villegas, pues le aportó tanto la estructura de campaña como en la de movilización del voto; la primera tuvo que ver con la difusión de la imagen y de las propuestas de Eruviel, mientras que en la segunda se buscó localizar a los futuros votantes para garantizar su voto el día de la elección.

Sin duda el PRI, Eruviel Ávila y Enrique Peña Nieto supieron aprovechar su estructura partidista para garantizar el voto el 03 de julio, para poder alzarse con el triunfo. Sin el trabajo de base, aquél que el PRI ha logrado construir en todos los rincones de la entidad, difícilmente se podría competir en elecciones en donde los candidatos en las campañas

electorales a través de los medios de comunicación son cada día más imitados. La elección de gobernador en el Estado de México se trasladó al terreno que mejor conoce y trabaja el PRI mexiquense, por ello fue clave para garantizar el voto en un proceso en donde el abstencionismo se preveía muy alto. Parece que las fortalezas del partido en el gobierno se vieron incrementadas en la misma medida en que las debilidades del PAN y PRD se vieron descubiertas.

Conclusiones

Las elecciones para gobernador del Estado de México generaron muchas expectativas por estar involucrado uno de los precandidatos presidenciales más fuertes para el 2012, Enrique Peña Nieto. Sin embargo, una vez que inició el proceso la opinión pública se pudo dar cuenta de que no habría competitividad, ya que Eruviel Ávila Villegas, candidato de unidad del PRI, mantuvo una amplia ventaja sobre sus oponentes: Alejandro Encinas Rodríguez y Luis Felipe Bravo Mena. Los resultados fueron más que lógicos: el PRI ganó en forma aplastante, hubo un gran abstencionismo y Peña Nieto salió más fortalecido que nunca.

Nos encontramos con una entidad en donde el 16 de septiembre se renueva la gubernatura estatal, pero con una situación política que parece tener una regresión a los viejos tiempos de hegemonía priísta: sin competitividad, oposición débil y control absoluto del partido del gobernador. De los pocos cambios visibles es que el candidato priísta no pertenece al grupo Atlacomulco, lo que no significa que éste haya sido desplazado, sino que más bien permitió la incursión de Eruviel Ávila, un personaje ajeno pero no opositor, en aras de abonar mayor capital político de cara al proceso presidencial del 2012.

Las enseñanzas para el PAN y PRD son muy significativas, pues durante los procesos electorales mexiquenses de 2009 y 2011, en donde no sólo enfrentaron al PRI sino también a Peña Nieto, mostraron signos de debilidad e incapacidad para enfrentar a un partido político que ha demostrado su fortaleza y un personaje, el gobernador saliente, que será difícil derrotar en la elección presidencial. Más allá de las interpretaciones coyunturales, fue evidente que PAN y PRD fueron derrotados por el PRI y Peña Nieto, y no por Eruviel Ávila, por lo que deben revisar sus estrategias de lucha político-electoral sino quieren sufrir una nueva derrota en 2012.

El Estado de México no es Sinaloa, Guerrero o Oaxaca, en donde las circunstancias políticas determinaron que el

PRI fuera derrotado. La entidad mexiquense tiene señas particulares, un priísmo unido y robusto, un liderazgo del gobernador que dirige y controla personalmente los destinos políticos de la entidad y un electorado que debe ser convencido con mayores argumentos discursivos. Las elecciones del 2011 en dicho estado revelaron que la particularidad es su sello distintivo, esperemos que lo aquí expuesto logre explicar en algo tal situación; si es así, se habrá cumplido el objetivo.

Fuentes

- Alemán, Ricardo (2011). "Mafias familiares" en *La Otra Opinión*, 19 de abril. Consultado en línea el 28 de junio de 2011, en <http://www.ricardoaleman.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=117:mafias-familiares&catid=42:abril&Itemid=60>.
- Cedillo Delgado, Rafael y Sánchez Ramos, Miguel Ángel (coords.) (2011). *El Capital Social en el Estado de México 2000-2009. Diagnóstico, estado y desafíos de la democracia mexiquense*, UAEM, México. [En prensa].
- El Universal Edomex* (2011). "El debate en el Edomex. Los aspirantes participaron en tres bloques donde cada uno tuvo tres minutos por segmento para dar a conocer sus propuestas en los temas que abordaron" en *El Universal Edomex*, Consultado en línea el 09 de junio de 2011, en <<http://eluniversaledomex.mx>>.
- Gabinete de Comunicación Estratégica (2011). "Comparativo GCE-Reforma-El Universal", Consultado en línea el 22 de junio de 2011, en <<http://gabinetece.com.mx>>.
- Gabinete de Comunicación Estratégica (2011). "Encuestas Estado de México, 2011", Consultado en línea el 16 de mayo de 2011, en <<http://gabinetece.com.mx>>.
- Hernández, Erika (2011). "En las elecciones de 2011 para gobernador, Congresos locales y alcaldías, el partido de Elba Esther Gordillo, Nueva Alianza, aportará a las campañas del PRI casi 97 millones de pesos", en *Criterio Hidalgo*, 16 de mayo. Consultado en línea el 28 de junio <<http://www.criteriohidalgo.com/notas.asp?id=46929>>.
- IEEM (2009). *Resultados de la elección de ayuntamientos y diputados locales 2009*, Instituto Electoral del Estado de México, consultado en línea el 08 de agosto de 2011, en <<http://ieem.org.mx>>.
- IEEM (2009). *Resultados de la elección de gobernador en el Estado de México*, Instituto Electoral del Estado de México, consultado en línea el 08 de agosto de 2011, en <<http://www.ieem.org.mx>>.
- IEEM (2009). *Resultados de la elección de gobernador del 2011*, Instituto Electoral del Estado de México, consultado en línea el 09 de septiembre de 2011, en <<http://www.ieem.org.mx>>.
- Jiménez Solares, Carlos (2007). "Reflexiones en torno a los sujetos, los actores, los movimientos sociales y la acción colectiva", en Charry, Clara Inés y Massolo Alejandra (coord.) (2007). *Sociedad civil. Capital social y gestión local*, UAM-Iztapalapa/Plaza y Valdés, México.
- Leyva Piña, Marco Antonio (2006). "Partido Nueva Alianza: la metamorfosis del SNTE en partido", en *El Cotidiano*, núm. 141, enero-febrero.
- Montalvo Tania L. (2011). 'La 'revolución blanca' de Nueva Alianza es vital para el PRI en el Edomex", en *CNN México*, 09 de junio. Consultado en línea el 28 de junio de 2011, en <<http://mexico.cnn.com/nacional/2011/06/09/la-revolucion-blanca-de-nueva-alianza-es-vital-para-el-pri-en-el-edomex>>.
- Muñoz Armenta, Aldo (2007). "El SNTE, la disidencia magisterial y las luchas sociales: el caso de la APPO en Oaxaca", *Trabajo*, consultado en línea el 08 de agosto de 2011, en <http://www.lag.uia.mx/buenaval/buenaval17/b7snte_dicidencia28.pdf>.
- Muñoz Armenta, Aldo y Díaz Muñoz, P.D. (2010). "Efectos del Corporativismo Sindical en los procesos electorales en México: Caso del Partido Nueva Alianza y el sindicalismo magisterial", *Memoria. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso Internacional 1810-2010: 2000 años de Iberoamérica*. Consejo Español de Estudios Iberoamericanos/Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas "Gumersindo Busto" (CIEAM), U. Santiago de Compostela, España.
- PUTNAM, Robert D. (1994). *Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa*, Galac, Caracas.
- PUTNAM, Robert (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community*, Simon and Schuster, New York.
- Sánchez Ramos, Miguel Ángel y Cedillo Delgado Rafael (2001). *El proceso Electoral mexiquense 99'*, UAEM, México.
- Vivero Ávila, Igor y Cedillo Delgado Rafael (2007). "Alterancia y Competitividad en las elecciones municipales del Estado de México, 2006", en *Breviarios Electorales*, núm. 1.